

PALASCIANO, Gabriele (Ed.), Christianisme, cancel culture et wokisme. Quel rapport au passé en société contemporaine? Paris: L'Harmattan, 2024, 242 p., ISBN: 978-2-336-43836-8.

El Concilio Vaticano II (1962-1965), verdadero pionero y fuente de mayor relevancia del ordenamiento jurídico vigente en la Iglesia, invita a la comunidad cristiana a sentirse solidaria, pero también a defender con firmeza todas las cuestiones vinculadas al género humano y a su historia³. En este sentido, la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Salamanca, celebrando el 6 de febrero de 2024 sus fiestas patronales en honor a San Raimundo de Peñafort, organizó una conferencia sobre el tema: «*El Fenómeno woke. Algunas reflexiones crítico-hermenéuticas*», que fue pronunciada por el autor de la obra, investigador y doctorando en filosofía de la Facultad de Teología católica en la Universidad de Viena (Austria), Gabriele Palasciano. Esta conferencia, que fue muy apreciada tanto por los estudiantes como por los profesores de la Facultad de Derecho Canónico de la UPSA, y de otros asistentes, tenía como referencia algunas de las aportaciones del libro que presentamos, titulado: *Cristianismo, cancel culture y wokismo. ¿La relación con el pasado en la sociedad contemporánea?*⁴

Como señala el autor, las ideologías del *wokismo* y la *cancel culture* tienen su origen en Estados Unidos, pero su universalización en todas las partes del mundo está ya fuera de toda duda. Sin que nadie se diera cuenta, estas ideologías se han extendido literalmente a una velocidad tan exponencial que muchos sociólogos hablan ya de la llegada de la «era *postcristiana*»⁵. Es un secreto a voces que el descenso de la asistencia a la Iglesia por parte de los jóvenes en Estados Unidos, y en Occidente en general, es un claro indicio de ello. Muchos jóvenes, algunos de los cuales han recibido todos los sacramentos de la iniciación cristiana, abandonan cualquier atisbo de su fe *infantil* en cuanto ponen un pie en la universidad.

Otro elemento no menos importante a subrayar, ha sido el acceso a la presidencia del cuadragésimo séptimo presidente de Estados Unidos, Donald Trump, que juró su cargo en la Rotonda del Capitolio de Washington durante una ceremonia de investidura que pasará a la historia. A los pocos minutos de su

3 «Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia» (GS 1)

4 Traducción del título original en francés.

5 POULAT, Émile, L'Ère postchrétienne: un monde sorti de Dieu, in: Revue de l'Histoire des Religions 213/1 (1996) 107-110.

discurso de investidura, el nuevo presidente de Estados Unidos hizo un anuncio atronador: «A partir de hoy, la política oficial de Estados Unidos es que hay dos géneros, masculino y femenino». De hecho, unos días antes de su investidura, Donald Trump ya había advertido a sus partidarios en Phoenix (Arizona) que quería «poner fin a la locura transgénero». El lunes 20 de enero, tras su discurso de investidura, Donald Trump confirmó su intención de firmar una orden ejecutiva que establece que «sólo hay dos géneros: masculino y femenino». La «teoría del género» ocupa un lugar destacado en el sistema de creencias del *wokismo*, que niega la realidad corporal biológica. En efecto, el cuerpo humano es considerado como moldeado por la cultura, y constituye simplemente un soporte de una conciencia libre, algo transformable. Esto garantiza la posibilidad de una transición de un sexo a otro, además de la posibilidad de identificarse de tal manera con un género específico, independientemente del sexo real indicado biológicamente. Borrando toda diferencia entre los sexos, se pone de relieve el hecho de que solamente existe el género, es decir, la conciencia de ser varón, mujer o algo entre los dos⁶.

El libro de Gabriele Palasciano es una reflexión crítica sobre la relación del cristianismo con el *wokismo* y la *cancel culture* que viene de la mano de intelectuales de prestigio reconocido, y de perfiles muy diferentes, que hacen de este estudio una obra obligada para introducirse en una comprensión amplia y equilibrada del tema. En total, este libro se articula en torno a siete contribuciones académicas, además de la nota introductoria, escritas por investigadores de diversos campos y diferentes procedencias lingüísticas, que exponen libremente su punto de vista sobre la relación entre el *wokismo*, la *cancel culture* y el cristianismo: Noam Chomsky (Nota introductoria), Hans-Christoph Askani (Cancel culture: el éxito y el peligro de un movimiento fuerte), Daniel Bodi (Cancel culture, wokeism, información editing: La adicción a los medios de comunicación y el orgullo de la Torre de Babel), Pierre Gisel (Cristianismo y cancel culture: una oportunidad para una revisión crítica, con el telón de fondo de cuestiones instructivas para la vida social de todos), Solange Lefebvre (Cancel culture, iconoclasia y memoria crítica), Denis Muller (La estatua de David de Pury en Neuchâtel (Suiza) y las ambigüedades de la cancel culture), François Nault (Hablar del Islam en la era de la cancel culture: una perspectiva de la teología cristiana), y Enrico Riparelli (El arte de compartir: del susto al contacto visual).

⁶ Estas mismas afirmaciones fueron recogidas en la conferencia citada por el autor y posteriormente publicadas: PALASCIANO, Gabriele, El fenómeno woke. Una reflexión en clave crítico-hermenéutica, in: Revista Española de Derecho canónico 81 (2024) 134.

Señalamos sólo algunas afirmaciones para invitar a la lectura del libro. Al comienzo de la obra, el profesor Noam Chomsky (Lingüista y filósofo estadounidense) describe la *cancel culture* como una ideología que pretende «borrar las ideas impopulares sin recurrir a la fuerza». Gabriele Palasciano por su parte la define como una «cultura del boicot» basada en dos elementos esenciales: un modo de acción consistente en la denuncia pública, realizada principalmente a través de los medios de comunicación de masas (redes sociales); y un conjunto de valores de «denuncia», representados en particular por la lucha social por la igualdad contra la discriminación y la injusticia. La misma palabra *wokeism* se construye a partir del adjetivo *woke* derivado del llamado *Black English*⁷ y puede traducirse como «consciente», «atento» o «vigilante». La palabra aparece en los diccionarios de las principales lenguas occidentales, designando tanto una corriente de pensamiento como un conjunto de orientaciones ideológicas, originarias de Norteamérica y centradas en la denuncia de la injusticia social, la discriminación y la violencia que sufren las minorías étnicas, sexuales o religiosas. Así, el gran movimiento *Black Lives Matter* en Estados Unidos afirma basarse en la ideología *woke*, al igual que las reivindicaciones a favor de la teoría de género.

Es irrefutable que el *wokismo* y la *cancel culture* representan la expresión de un universo cultural posmoderno, nihilista y deconstruccionista, poniendo en tela de juicio la religión cristiana que ha dado forma al continente en el que han surgido estos dos fenómenos, en particular el alejamiento del perdón, la sabiduría y la verdad. La *cancel culture* no conoce el perdón, y los juzgados culpables, según los criterios de lo *políticamente correcto*, son condenados y borrados sin apelación, sin gracia y sin posibilidad de redención. De este modo, personalidades históricas son escarnecidas e insultadas, tumbas profanadas, monumentos históricos y estatuas destruidas. Frente a estas actitudes carentes de humanidad y de caridad, el cristianismo debe proponer no un nuevo Evangelio, sino una nueva evangelización por medio de palabras y obras. No olvidemos que el cristianismo se basa en el Evangelio, que es y sigue siendo una Palabra de misericordia, de comprensión y de tolerancia. Aunque los cristianos están llamados a vivir esta fe en sociedades que cambian constantemente, la Iglesia como institución debe conservar su esencia basada en los principios de justicia y equidad para la salvación de las almas (Cf. CIC 83, c. 1752).

7 El inglés afroestadounidense vernáculo también se conoce como Black English (inglés negro) o Black Vernacular English (inglés negro vernáculo) e históricamente como «ebonics». La fonología, la gramática y el vocabulario de este dialecto son únicos y se han convencionalizado, lo cual quiere decir que se utilizan y comprenden por la comunidad de hablantes en general.

Por su parte, la descripción que hace el profesor Hans-Christoph Askani (profesor de Teología Sistemática en la Facultad Protestante Autónoma de la Universidad de Ginebra) va aún más lejos en la reflexión. Para él, la expresión latina *nomen est omen*⁸ vale su peso en oro para describir la ideología de la *cancel culture*. Su nombre tiene sentido porque es una cultura de eliminación, exclusión y expulsión. Sus adeptos se creen con derecho a hacer las cosas a su manera como una especie de «tribunal de la calle». Es un tipo especial de corte, un movimiento que utiliza un lenguaje provocador, tiene mentalidad de purga y manipula a la perfección las nuevas herramientas de información y los medios de comunicación. Los partidarios del *wokismo* y de la *cancel culture* tienen una percepción histórica oscura y trágica del cristianismo. Para ellos, la religión es responsable de crímenes contra la humanidad en algunas partes del mundo (anticolonialismo), de la regresión moral individual y colectiva, y de promover la intolerancia y la injusticia. Tal percepción del cristianismo justificaría claramente su borrado (*cancel*).

Basten estos tres ejemplos para animar a leer este interesante y necesario libro, escrito en un impecable francés, que lleva al lector por un viaje interdisciplinar: de la ética a la historia, de la hermenéutica filosófica a la teología. Esperemos que pronto tenga también una versión para el amplio mundo de lengua española. Este libro ofrece una amplia perspectiva sobre temas de actualidad que interesan mucho al futuro del cristianismo y de la civilización a la que ha dado origen el derecho romano y la tradición judeo-cristiana, con implicaciones muy importantes también en la aplicación del derecho de la Iglesia.

Alain GUSTAVE MBIDA
Universidad Pontificia de Salamanca

8 *Nomen est omen*: el nombre es un presagio. Los romanos creían firmemente en el poder del nombre. Para ellos, el nombre determinaba la vida de la persona en lo privado y en lo público.